COMPENDIO DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

Nº 572. ¿Por qué la oración es un combate?

Monseñor José Ignacio Munilla

Número 572 del Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica:

«La oración es un don de la gracia, pero presupone siempre una respuesta decidida por nuestra parte, pues el que ora combate contra sí mismo, contra el ambiente y, sobre todo, contra el tentador, que hace todo lo posible para apartarlo de la oración. El combate de la oración es inseparable del progreso en la vida espiritual: se ora como se vive, porque se vive como se ora».

Quizás a alguno le ha podido sorprender que se hable del combate de la oración. Sí, es importante esta expresión y muy enraizada en la tradición de la Iglesia desde los primeros siglos. La oración es un don, es un regalo de Dios, pero precisamente cuando es acogida por el hombre, ahí se produce un gran combate.

Tenemos que empezar por matizar el concepto de gracia. Para decir que algo es gracia, que algo es don, no quiere decir que a ti no te vaya a costar nada. Alguien dijo que cuando Dios da su gracia el hombre suda, en el sentido de que Dios te da la capacidad de desarrollar todas tus cualidades y entonces se produce un combate. Y es un don, es un regalo poder librar ese combate, pero hay que librarlo, claro.

Es una batalla, un combate:

1. **Primero, contra uno mismo**, porque tenemos una carnalidad que es muy contraria a lo que es la oración. La oración requiere ponerse en la presencia de Dios y ser humilde, abajarse; y la carnalidad del "yo" es todo lo contrario a la oración. Supone un combate con tu carnalidad, con tu "yo".
2. **También supone un combate contra el ambiente**, porque vivimos en el ambiente que vivimos, en el que todo es vanidad, en el que todo es materialismo. Y en medio de ese materialismo, de esa vanidad, de esa búsqueda de vanagloria, frivolidad por aquí, frivolidad por allá... obviamente hacer oración es una objeción a la totalidad; supone luchar contra el ambiente que te arrastra a todo lo contrario.
3. **En definitiva, un combate contra el tentado,** que intenta descarrilarnos. El tentador intenta descarrilarnos siempre, apartarnos del camino de Dios. Como lo intentó hacer con Jesús que, si recordáis, en las tentaciones del desierto intenta interrumpir el ayuno y la oración que Jesús estaba haciendo en el desierto, intenta interrumpirle, intenta apartarle a Jesús del tiempo de oración.

A veces también se presenta la expresión del combate de la oración como si fuese un luchar con la voluntad de Dios. En realidad, ¿contra quién estoy luchando? No es contra

Dios; estoy luchando contra mí mismo, contra el tentador, contra el ambiente, en el fondo para poderme unir, adherir y entender que esa voluntad de Dios, que a veces la puedo ver como algo que es contrario a mi querer y a mi deseo de felicidad, es todo lo contrario: es el don de Dios. Pero para poderlo entender, tengo que llevar a cabo ese combate de la lucha contra mí mismo, contra el ambiente, contra el tentador.

Hay una expresión muy interesante en este punto 572. Dice que el combate de la oración es inseparable del progreso en la vida espiritual. «Se ora como se vive, porque se vive como se ora». Atención a esta expresión: «se ora como se vive». No pensemos que la oración es como un capítulo aparte del resto de las cosas de nuestra vida; no, eso no es así. En el resto de nuestras cosas nos estamos jugando que, cuando vayamos a hacer la oración, sea auténtica o no.

Pongo un ejemplo: imaginemos que yo he tenido un roce, una enemistad con una persona y que yo abordo esa cuestión, hago las paces, le ofrezco el perdón o le pido perdón. Sin duda, cuando yo he abordado un capítulo tan importante en mi vida, cuando luego vaya a hacer oración, esa oración que haga será muy distinta; porque se ora como se vive. Si yo he sido capaz de llevar adelante esa reconciliación, ese perdón, llegado el momento de la oración, mi oración alcanzará otro grado completamente distinto. O si he sido generoso con los necesitados, con los pobres, cuando luego vaya a hacer oración, mi oración será mucho más intensa, mucho más viva.

«Se ora como se vive y se vive como se ora», porque obviamente la oración bien hecha me llevará a la conversión, me llevará a ser más generoso, al olvido de mí mismo. El combate espiritual de nuestra vida suele ir muy de la mano, inseparablemente, del combate por la fidelidad en la oración.

Santa Teresa de Jesús acuñó un término que es impresionante; ella habló de la «determinada determinación» de hacer oración, que consiste en que nada me aparte de esa firme voluntad de llevar adelante el combate de la oración.

Hay un libro muy interesante que tuve ocasión de comentar, *Cartas del diablo a su sobrino*, que es un clásico escrito allí durante la Segunda Guerra Mundial por C.S. Lewis. Y en ese libro un diablo viejo da consejos a su sobrino, un diablo joven -se dice que más sabe el diablo por viejo que por diablo-. Con un estilo humorístico, en ese libro se muestra cómo, en esa psicología de la tentación, en esas estrategias del tentador, siempre está incluida la de intentar apartarle a su tentado, a quien es tentado por él, de la oración. Intentar apartarle de la presencia de Dios, intentar descarrilarle su compromiso de oración, como forma para poder después tenerlo a su merced y llevarle a la tentación en tantos otros campos de la vida.